

FAMILIA Y COLEGIO. ¿FAMILIA CONTRA COLEGIO?. ¿COLEGIO CONTRA FAMILIA? / Guiones de radio.

Vamos a suponer que algún oyente ha seguido las recomendaciones de programas pasados y está pensando en ir estos días a hablar con el profesor-tutor de su hijo. ¿Qué consejos debería tener en cuenta para sacarle el máximo provecho a esta entrevista?:

Una de las primeras cosas para sentar unas bases que nos permitan sacar el máximo provecho en esas reuniones es hablar bien de los profesores en casa delante de nuestros hijos; al menos, no hablar mal de ellos.

¿Qué actitud deberíamos tener frente al profesor?

Algunas veces quizás no estemos de acuerdo en algunas cosas que hacen. Con relación a eso, por un lado debemos pensar que son seres humanos, que también pueden equivocarse, que van a tener sus propias opiniones y puntos de vista distintos de los nuestros.

En estos casos de desacuerdo algo recomendable es tratar el asunto directamente con el profesor. Hablar con ellos. Muchas veces cuesta hacerlo, incluso puede dar cierto “miedo”. A nuestros hijos les podemos explicar que vamos a hablar con el profesor para aclarar algunas cosas; no “¡que le voy a aclarar quien soy yo!”, “¡le voy a echar la bronca!”, “¡se va a enterar!”, ni cosas similares. Ésto muchas veces nos ocurre porque sentimos que la ofensa, si cabe, nos la han hecho a nosotros mismos. Y no; son nuestros hijos los que deben sacar las castañas del fuego si fuera necesario. En cualquier caso deberíamos evitar descargar nuestro enfado delante de nuestros hijos

Otras veces no vemos salida al problema, así que se desencadena una cascada de pensamientos que acaban por enfadarnos por algo que nosotros mismos hemos producido en nuestra cabeza.

Resumiendo, debemos procurar ir directamente al profesor o tutor cuando haya algún asunto que tratar, y deberíamos esperar a hablar con él antes de “dictar sentencia”.

Las reuniones, ¿sólo cuando hay problemas?

Es curioso que a casi todos los niños les preocupa que los padres les digan que van a hablar con el profesor. Probablemente sea debido a que lo entienden como una señal de problemas, como si pensarán que allí se van a decir todas las cosas malas que hacen. Sin embargo, otra regla de oro es que no tenemos que esperar a que haya problemas para tener la reunión. Al contrario, si obramos inteligentemente y queremos que el profesor sea nuestro aliado en la educación de nuestro hijo, uno de los mejores momentos es hablar con

ellos cuando las cosas van bien, centrándonos en los aspectos positivos para que queden al descubierto y sean valorados.

Como término medio deberíamos tener al menos una visita durante el trimestre. En esas visitas debemos esforzarnos por construir y mantener una actitud positiva:

- * Buscar puntos en común: ¹⁾ El profesor querrá hacer lo mejor posible su trabajo, ²⁾ él (como nosotros) también pueden estar algo tenso, ³⁾ él también estará interesado en que su clase vaya bien y sin problemas, ⁴⁾ él también necesita ser valorado y apreciado.
- * Centrarnos en buscar soluciones, no tanto en los problemas.
- * Pedir que digan algo positivo del hijo, decirlo nosotros también.
- * Cuidar las expresiones de las emociones; la tristeza, la impotencia o la rabia nos pueden jugar malas pasadas.

¿Quién debe ir?: ¿la madre o el padre?

Es muy conveniente que, si pueden, vayan el padre y la madre juntos. La realidad nos demuestra que la preocupación por estas cosas es asumida casi exclusivamente por las madres, tanto en Canarias como en el resto de España. Pero realizar ese pequeño esfuerzo de ir los dos tiene sus ventajas; de hecho yo he podido percibir en Santa Cruz de Tenerife una implicación cada vez mayor de los hombres en los asuntos educativos de sus hijos durante los últimos años. Un aspecto positivo de esa visita conjunta es, por un lado, que los profesores y los propios hijos lo perciben como una demostración de interés hacia ellos mismos y hacia la labor que realizan; esta percepción tendrá influencia a corto y medio plazo tanto en la atención que prestan esos profesores a nuestros hijos como en el compromiso de nuestros hijos con el estudio. En general, además, esas visitas son muy valoradas tanto por los profesores como por los alumnos. Por otro lado, ir los dos nos permite que mientras uno está en el ruedo de la conversación, el otro pueda prestar atención a lo que se está discutiendo y no dejar pasar detalles importantes; también ayuda a estar más relajados, con lo que conseguiremos mejores resultados y acabaremos todos más satisfechos.

¿Hablamos de los padres o de los hijos?

En estas reuniones debemos procurar no hacer nuestro el problema del hijo. Tenemos que identificar bien ese asunto que es responsabilidad de ellos, y también esos aspectos que nos afectan a nosotros como padres. Suelen ser cosas distintas, que precisarán soluciones distintas.

Si queremos encontrar alguna solución deberíamos evitar ese impulso tan destructivo de buscar culpables. Tengamos en cuenta que la educación de nuestros hijos es una tarea compartida por un equipo donde intervienen como mínimo padres, profesores y el propio alumno. Precisamente estudiar es SU responsabilidad, SU trabajo, y esa tarea de estudiar los hijos la hacen precisamente en casa.

La agenda escolar es un recurso que a veces es infrautilizado, pero que es muy útil. En ella quedan recogidas las tareas, las fechas de los exámenes, las observaciones de los profesores, los comentarios de los padres, etc. Revisarla todos los días supone un pequeño esfuerzo para padres (y para profesores), pero hacer un buen seguimiento diario de esa agenda y de las tareas es imprescindible, no deberíamos “fiarnos” de la memoria de nuestros hijos.

Finalmente dos cosas: Una. El Colegio no lo puede resolver todo. No es una guardería. Los profesores tienen que hacer un trabajo (fundamentalmente transmitir información, además de contribuir a la educación), y necesitan autoridad, apoyo, respeto para hacer su trabajo en bien de nuestros hijos; mucha de esa autoridad de los profesores la construimos los padres. Y dos. No todo es colegio. Jugar y disfrutar del ocio, vivir, también es importante; muy importante.